

## LAS COLONIZACIONES SELVATICAS DIRIGIDAS EN EL PERU

HÉCTOR MARTÍNEZ

“Hubo una vez un mundo que fue creado sin el propósito de que fuera perfecto, sino, mas bien, para llevar a cabo unos cuantos ensayos. En una palabra debía servir como laboratorio, taller o campo de experimentación para poner a prueba los distintos planes, proyectos e ideas de los hombres. Lo que se obtuviera como resultado satisfactorio serviría en una nueva etapa... Sin embargo, puede decirse que el hombre aprendió bastante al aprender, al menos, como no debía ser”.

Pär Lagerkvist  
(Historias Tristes)

La problemática del caótico crecimiento urbano, fundamentalmente como resultado del éxodo rural, es un asunto que preocupa en mayor o menor medida, exceptuando a Cuba, a cada uno de los gobiernos latinoamericanos, ensayando diversas políticas de redistribución poblacional. Entre esas políticas figuran las orientadas al retorno de los migrantes rurales o a la fijación de los potenciales, mediante programas de desarrollo comunal y rural; la descentralización de la administración pública; la desconcentración de la industria, mediante el establecimiento de polos de desarrollo y de parques industriales; las irrigaciones faraónicas para reducidos contingentes humanos; y, la remodelación de las grandes ciudades. En los países con acceso a la Amazonía y a la Orinoquia se agregan los ensayos infructuosos de ocupación de esos territorios.

El mostrar los antecedentes, actualidad y perspectivas de estos ensayos desarrollados en el país en los tres últimos

lustros es el propósito de este escrito, que, en sí, fundamentalmente es un conjunto de excerptas del trabajo que bajo el mismo título se difundiera preliminarmente y con un reducido tiraje, a mimeógrafo, esperando sea pronto publicado en su versión definitiva.

## 1. EL ESCENARIO DE LAS COLONIZACIONES

El conocimiento cada vez más profundo del país nos revela dolorosamente una realidad conciente o inconscientemente mistificada, así, nos descubre que la selva no constituye el horizonte soñado de ingentes recursos y capaz de albergar a millones de peruanos. Nos muestra también como sus escasos recursos han sido saqueados o son destruidos irracionalmente, por desconocimiento o por afán de enriquecimiento. Al mismo tiempo observamos que, a pesar de la ruda realidad en el proceso de su ocupación, son crecientes los nuevos elementos que espontánea o dirigidamente se van insertando en ella, con la siempre esperanza de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

### a. *Mito y realidad*

El Perú, con sus 128,521,560 Has., corrientemente es presentado como un vasto territorio de ingentes recursos naturales y, por añadidura, despoblado, graficándose esta percepción con el señalamiento de que en él pueden caber con facilidad Alemania Occidental y Oriental, Bélgica, España, Holanda, Italia y Suiza (en total 126,355.000 Has.), que albergan una población de 200 millones de habitantes, contra apenas los 16 millones de peruanos.

Frente a esa ligera y grata percepción, nos hallamos ante una compleja y contrastante realidad, que se resume en la presencia de nuestras tres clásicas regiones naturales, o en las ocho regiones naturales que acuciosamente nos presenta Pulgar Vidal, o de las 84 zonas de vida natural y 17 de carácter transicional que nos revela la ONERN. Complejidad y contraste que, de por sí, son factores negativos para el aprovechamiento de esos posibles recursos y para una ampliación o redistribución poblacional.

Cualquiera sea el caso, volviendo a las tres regiones naturales, hallamos que la costa con únicamente el 12% del territorio alberga el 47% del total de los 16 millones de habitantes con los que cuenta el país; la sierra con el 28% del espacio concentra el 43% de aquella población; y, la selva con el 60% de la tierra agrupa apenas el 10% de la misma.

La selva, usualmente es vista como una rica fuente de renovables recursos madereros, faunísticos e ictiológicos, como un área de gran fertilidad susceptible de constituir la futura despensa del país y, por su amplitud, capaz de albergar a los miles de los actuales excedentes demográficos de las otras dos regiones. Esto, quizá, como una remembranza de lo que decía Alexander von Humboldt: "Allí es donde tarde o temprano debe concentrarse algún día la civilización del globo".

En suma, se sigue pensando que allí se halla El Dorado, el Paytiti, el Camanti, de las viejas leyendas; en fin la fabulosa tierra de inagotables riquezas. Pero, más allá de su colorido, de su paisaje y hasta de su misterio yace una ruda realidad, como nos revela una vez más, contra lo imaginado, la estrechez de los recursos petrolíferos.

Los 77,564,907 Has. de tierras de este territorio se distribuyen en dos biomas claramente definidos: la selva alta, ceja de selva o "montaña" y la selva, alcanzando el primero 9,096.105 Has. o sea un 13% de la totalidad del mismo y el segundo, el 87% (68, 468,802 Has.), (DGFF) 1977: 10). Ambos biomas, en un 54% están constituidos por bosques de producción, en un 32% por bosques de protección, en un 8% por terrenos susceptibles de fines pecuarios y en un 3% por terrenos agrícolas de uso intensivo y permanente (Zamora Jimeno, 1974: 18).

Pero, resulta que estos bosques son los más pobres del mundo, con una producción de 4 a 25 veces inferior a un bosque natural de coníferas de los países templados y también ostensiblemente menor a lo que producen los bosques tropicales de Indonesia y algunas regiones de Africa (Dourojeanni 1976: 80). Las 2,500 especies maderables existentes, son conocidas botánicamente en apenas un número de 685 y experimentalmente, únicamente un centenar. De cada especie comercial (unas 20 en la actualidad), en algunas áreas no existen sino de 1 a 8 árboles por cada 10 Has., de lo que resulta apenas 0.1 a 1.0 metros cúbicos por hectárea, contra los 200 de los bosques resinosos (Ibid: 81). La biomasa de animales vivos alcanza a unos 200 kilos por hectárea, pero la mitad está constituida por la fauna del suelo (hormigas; termitas, gusanos, etc.) y la biomasa de vertebrados alcanza apenas de 20 a 30 kilos por hectárea, frente a los 100-300 kilos/hectárea de las sabanas africanas (Ibid: 82).

Los suelos, fuera de los aluviales que se sitúan mayormente en las márgenes de los grandes ríos, son generalmente delgados, pobres en nutrientes, extremadamente ácidos (ph cerca a 5), de baja fertilidad natural y baja capacidad de cam-

bio, a más de que están sometidos, una vez que son desprovistos de su cobertura arbórea, a factores destructivos de origen erosivo confluyentes: excesiva precipitación pluvial, gradiente extrema en la selva alta, ineficiente manejo, e, inclusive, el uso de maquinaria. Además pueden hallarse áreas sumamente húmedas, cuya utilización lleva a la invasión de plantas herbáceas y arbustivas y al endurecimiento de los suelos. Todo esto sin mencionar que esos posibles 6,000,000 de terrenos de aptitud pecuaria y esos 2,000,000 de aptitud agrícola se hallan extremadamente dispersos en la gran inmensidad del territorio.

Las condiciones climáticas y topográficas no son de la más propicias para el desarrollo humano, al menos con el conocimiento y la tecnología actuales, salvo para los 250,000 nativos, agrupados en unas 1,000 comunidades, que han logrado una singular adaptación a esos especiales ecosistemas, en los cuales de primera intención se descubren una treintena de asociaciones florísticas, sumamente frágiles al ser disturbadas en su entorno. Únicamente la penuria en la que vive el hombre andino lo lleva a su precaria y permanente ocupación.

#### *b. La conquista del territorio*

El siglo XVI marca el inicio de los intentos de ocupación del territorio selvático, mas, las excursiones de los conquistadores hispanos y de los misioneros resultan apenas vanos intentos. Las enfermedades, los peligros y, en general, el ambiente malsano hace su estancia una empresa realmente intolerable, extrayéndose apenas un poco de oro y otro poco de cascarilla.

El proceso de su verdadera ocupación empieza en el siglo XIX, cuando al influjo de la industria moderna y de la expansión del capitalismo mundial se crean las condiciones para diseñar métodos prácticos de utilización y explotación de los recursos. Así, entre 1862 y 1918 es conocida la extracción de grandes cantidades de caucho, hasta que las plantaciones de Ceylán, Singapur y la Malasia marcan la caída de la importancia de los cauchales sudamericanos. Abandonado este recurso se iniciaría la explotación y exportación de maderas finas en 1918, la de pieles, cueros y animales exóticos en 1928, la del barbasco en 1931, la del chicle o leche caspi en 1935 y la del petróleo de Gamso Azul en 1938. Toda esa producción esencialmente estaría destinada a cubrir las necesidades de los países europeos y de los Estados Unidos, utilizando como vía de salida el Amazonas.

La economía, favorecida prácticamente por el aislamiento de la región, adoptaría un carácter extractivista-mercantilista,

sin desarrollo de las fuerzas productivas y ligada invariablemente a los intereses de los mercados exteriores.

En todo este periodo, aparte de la lenta ocupación de la selva alta por los elementos de origen andino, el único asentamiento colonizador de importancia, o por lo menos más publicitado, sería el del Pozuzo, por tiroleses y alemanes, llegados por contrato durante el gobierno de Castilla.

La existencia de carreteras constituiría el obstáculo fundamental para una rápida ocupación del territorio, así, vemos por ejemplo, que Pucallpa en 1940 contaba con una población de apenas 2,368 habitantes, pero con la llegada de la carretera en 1943, alcanza en 1961 una población de 26,391 habitantes, esto es un crecimiento de 1,014% y en 1972 llega a 57,525 habitantes, es decir un crecimiento de 2,329% en relación a aquel año base; un fenómeno similar ocurre con el Tambopata, el cual en 1958 contaba con una escasa población de 5,000 habitantes, pero, al contar con una carretera desde 1962, su población prácticamente se había triplicado hacia el año de 1972. En cambio Yurimaguas (un punto de conexión con la Amazonía y de pronta importancia una vez que se concluya la carretera que lo unitá con la costa), que en 1940 contaba ya con una población de 5,503 habitantes, en 1961 había registrado apenas un aumento del 118% (11,665 habitantes) y en 1972, un crecimiento de apenas 216% (17,414 habitantes), respecto a aquel mismo año base. Pucallpa en el periodo 1961-72 registraba una tasa de crecimiento anual de 7.1% mientras que Yurimaguas lo hacía apenas en una tasa de 3.7% (Quintanilla 1974: 9).

A todas luces, es a partir de la década del 40 cuando se acelera el proceso de ocupación permanente de la selva. Los conocidos valles de Chanchamayo, Oxapampa, Satipo, Quincemil, Cosñipata, Jaen, Bagua y Tambopata empiezan a ser objeto de ocupaciones masivas, favorecidos por las disposiciones de colonización dictadas y también por la apertura de nuevas vías de penetración. En estos casos, se trata de elementos andinos que ven posibilidades de mejoramiento económico y social con sólo trasladarse a esos lugares, bajo el espejismo de la existencia de vastas tierras fértiles y capaces, con un breve trabajo, de proporcionar riquezas. Mas adelante, a partir de la década del 60, el Estado entra a jugar un rol importante en esta ocupación, con el objeto de corregir los defectos que mostaban aquellas ocupaciones espontáneas y también con el fin de dar salida a los excedentes demográficos andinos que presionaban profundamente sobre la tierra, originando amplios fenómenos de ocupación de tierras, como en los departamentos de Junín y Pasco.

### c. Los modelos de colonización

El "hambre de tierras" que padecen las empobrecidas poblaciones andinas, como resultado visible de la expansión demográfica, de la degradación de los suelos y de la ausencia de fuentes de trabajo ajenas a la actividad agropecuaria y en último término, como resultado de la incapacidad de la estructura capitalista dependiente del Estado para resolver, en este caso, la problemática agraria, conduce a un proceso espontáneo de migración y ocupación de vastas áreas selváticas, generalmente a lo largo de las carreteras de penetración y de las riberas de los grandes ríos. En este proceso el rol directo y conciente del Estado es nulo, pues, sólo tardíamente empieza a extender la corriente asistencia técnica, económica y financiera a los nuevos y variados núcleos de población que se originan.

El colonizador, sin más arma que sus conocimientos de una agricultura de laderas, empieza a rozar y quemar los bosques de los que puede apropiarse en medio de una brutal competencia. Piensa que así está empezando un ciclo de agricultura permanente como en sus lares de origen, sin darse cuenta que realmente está iniciando una agricultura migratoria de graves consecuencias para los frágiles ecosistemas. A la vuelta de unos pocos años observa que la tierra no produce como antes, entonces abre nuevas parcelas o continúa cultivando las que ha conseguido incorporar incipientemente a la agricultura, hasta su total degradación.

Los resultados de tal agricultura son desastrosos. Se calcula que hasta 1975 se habían desboscado 4,500.000 hectáreas para estos fines y que en el presente el ritmo de rozo y quema alcanzada 150 mil hectáreas/año, con una tasa corriente de incremento del 12% anual, lo que significa que, de continuar ese proceso, al alborear el siglo XXI se estaría destruyendo anualmente más de dos millones de hectáreas de bosques (Martínez 1976: 20).

El agricultor que se encarga de esa irracional tala de los bosques y que a la larga conduce a un desastre ecológico, es uno, en mayor o menor medida, engarzado a la economía de mercado, su afán es ganar dinero mediante fundamentalmente una agricultura cafetalera y frutera destinada a mercados lejanos. Para él, dentro de esta perspectiva, el bosque resulta un estorbo, sin conseguir que sus niveles de vida, contra lo que espera, mejoren, al contrario decrecen en más de los casos.

Las colonizaciones de los valles de Chanchamayo, Pertené, y Satipo (Junín), San Gabán, Pucaramayo, Valle Grande

y Tambopata (Puno), La Convención, Lares y San Francisco (Cuzco), Oxapampa, Villarica y Huancabamba (Pasco) y Tingo María (Huánuco) y otros lugares más son testigos de la desaparición de la floresta y donde nunca más podrá reconstituirse el equilibrio ecológico natural.

Frente a esa ocupación caótica del territorio, a la utilización irracional de los recursos naturales y a los bajos niveles de vida de los colonizadores, el Estado diseña como respuesta las colonizaciones dirigidas.

Estas, en término ideales, se engarzan dentro de acciones definidas y concretas de parte del Estado, el cual asume un rol decisivo y dirigente de esa actividad de ocupación territorial. En mayor o menor medida, delimita y estudia el área a colonizarse, provee las vías de comunicación y los ser-



Los nativos amazónicos supieron utilizar la fauna sin depredarla. Los primeros exploradores encontraron criaderos de tortugas, reservas alimenticias. Esto era sólo una muestra del trato adecuado de los recursos en relación a las necesidades.

Grabado cortesía "The Lima Times"

vicios básicos, realiza la planificación física de los asentamientos y de las parcelas; incita y selecciona a los potenciales colonizadores; y, en general, se encarga de todo lo relacionado con el desarrollo económico-social del área a colonizarse. A un nivel de mayor detalle, planifica las cédulas de explotación agropecuaria, organiza la comercialización y presta la asistencia técnica, crediticia y social y capacita a los colonos para la ocupación y explotación más fácil del territorio. Todas estas acciones se concretizan en mayor o menor detalle en lo que se denomina el "Proyecto de Colonización", en el que además figura la forma de financiamiento del mismo.

Las formas intermedias de colonización: las semi-dirigidas y las militares, aparecen como modelos que se ubican entre esos límites; pero, en cualquiera de los casos, ninguna de las formas extremas se dan puras, unas y otras llevan consigo alguna espontaneidad y cierta rigidez dirigida.

## 2. LAS COLONIZACIONES SELVÁTICAS DIRIGIDAS

Estas colonizaciones, capítulo importante en el proceso de la migración y redistribución de la población peruana; suscitan una serie de discusiones en torno a sus objetivos, desarrollo y perspectivas y, en general, en relación a sus éxitos y fracasos. En este aparte, confrontando los anteriormente enunciados presupuestos ideales que guían a este tipo de colonizaciones con la información concreta que el trabajo de campo proporciona, queremos referirnos fundamentalmente a la suerte de fracasos que se notan en su desenvolvimiento y explicar sus razones, y de ahí, mas adelante derivar algunos lineamientos para aprovechar la experiencia de su realización.

### a. Las colonizaciones

En los tres últimos lustros son cinco las colonizaciones de este tipo que se han llevado a cabo y cuya ubicación regional y departamental y la distancia que los separa a los centros hacia los cuales se destinan la producción se muestran en el Cuadro 1. En él, es de advertir que Pichari y Tingo María-Tochache-Campanilla (en adelante simplemente, Tingo María), se hallan en el área alto selvática, precisamente donde los recursos edáficos muestran mayores limitaciones. En estos casos, los colonizadores son esencialmente de origen serrano, lo mismo que los de Saispampa, colonización ubicada en la parte propiamente selvática y dirigida no por el Estado sino por una empresa campesina asociativa resultante del proceso de reforma agraria: La Sais Tupac Amaru, de Junín.



En cambio las de Jenaro Herrera y Marichín-Río Yavarí (o Caballo Cochá) se sitúan en el Llano Amazónico, con elementos de la propia región; es decir, se tratan de proyectos de reasentamiento poblacional, por lo tanto no contribuyen al incremento demográfico del área, constituyendo fundamentalmente intentos para superar los desastres que ocasionan periódicamente los desbordamientos de los grandes ríos, a más que procuran insertar plenamente a los ribereños en la economía de mercado.

El mismo Cuadro muestra las grandes distancias que los separan a los centros en cuya función se han establecido. El Mapa que se inserta, por su parte, exhibe claramente la dispersión de estas colonizaciones, la cual se torna harto problemática cuando se hallan alejados de los centros administrativos desde los cuales se imparten regularmente la asistencia técnica, económica y crediticia, como ocurre con Jenaro Herrera y Marichín.

**CUADRO 1. UBICACION REGIONAL Y DEPARTAMENTAL DE LAS COLONIZACIONES Y DISTANCIA A CENTRO DE IMPORTANCIA**

Colonización	Ubicación		Distancia a: (km)
	Región	Departamento	
Pichari	Selva Alta	Cuzco	Ayacucho: 200
Tingo María-Tocache	Selva Alta	Huánuco	Lima: 630
Campanilla		San Martín	
Jenaro Herrera	Selva	Loreto	Iquitos: 300
Marichín-Río Yavarí	Selva	Loreto	Iquitos: 500
Saispampa	Selva	Loreto	Lima: 840

El Cuadro 2 presenta los objetivos planteados en relación a las extensiones a colonizarse y las áreas adjudicadas y el grado de aprovechamiento de éstas y también, los relacionados con las familias a asentarse o reasentarse y el número de familias asentadas. En los atinente a éstas, los logros están por debajo de lo planteado, no obstante haberse superado en más de los casos ampliamente los plazos establecidos, comenzando a escasamente el 75%, sin tomarse en cuenta las altas tasas de deserción existentes (medido por el número de familias que han pasado en función de las parcelas delimitadas). La deserción alcanza a un 50% en Marichín, 48% en Pichari, 30% en Tingo María y 26% en Jenaro Herrera. Únicamente en Saispampa no se nota deserción alguna, debido a

**CUADRO 2. AÑO DE ESTABLECIMIENTO Y ALGUNAS METAS Y LOGROS DE LAS COLONIZACIONES, CON INDICACION APROXIMADA DE LOS COSTOS, HASTA 1974**

Colonización	Año de Estab.	Extensiones (Has)			Familias		Gastado Mills. \$
		A coloni.	Adjud.	Aprov.	A asentar	Asentadas	
Pichari .....	1961	18,710	7,890	1,710	500	360	100
Tingo María .....	1966	130,000	122,685	39,458	4,680	3,794	2,104
Jenaro Herrera .....	1965	47,500	6,842	1,328	400	18	20
Marichín .....	1971	10,000	5,000	400	100	50	22
Saispampa * .....	1972	26,000	—	200	1,500	30	15
<b>TOTAL</b>	—	<b>231,810</b>	<b>168,417</b>	<b>43,096</b>	<b>7,180</b>	<b>4,252</b>	<b>2,261</b>

\* La duración de este proyecto es de 20 años.

que en esta colonización se trata de trabajadores de la Sais Tupac Amaru que bajan a la selva bajo un plan determinado, según el cual, si se adaptan a las condiciones que ofrece el medio se quedan o de lo contrario retornan al habitat original.

En lo que se refiere a las extensiones adjudicadas, éstas alcanzan al 73% de lo planeado, pero en cambio el aprovechamiento de las mismas es muy exigua, apenas un 26%.

En general, estas colonizaciones, como esfuerzo fundamentalmente de ocupación o reasentamiento y de aprovechamiento significativo de las tierras existentes, carecen realmente de importancia, si no es por las experiencias que proporcionan en el hacer de lo que no debe hacerse.

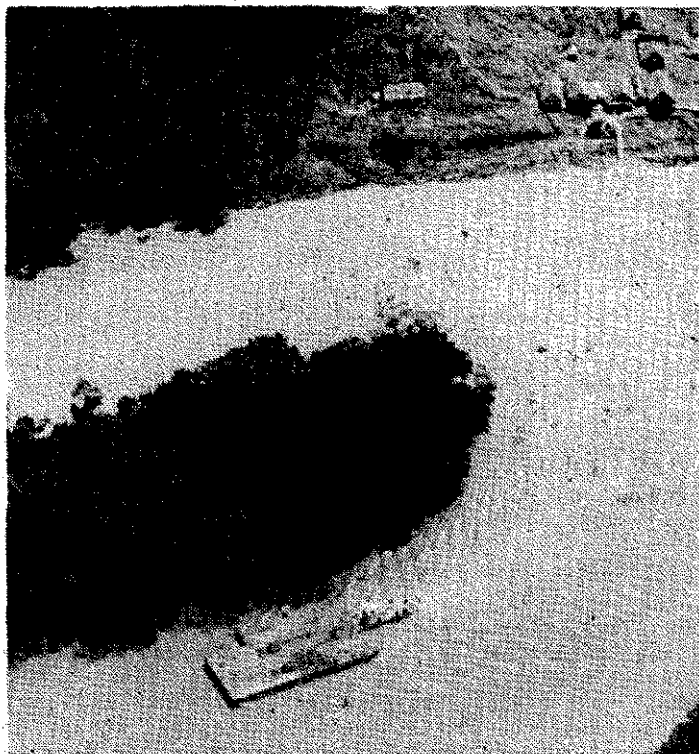
En efecto, la contribución al poblamiento y a la real ocupación del territorio; la ampliación de la frontera agrícola; la disminución de la presión demográfica sobre la tierra que se observa en el área andina y la reorientación de los flujos migratorios rural-urbanos; el aprovechamiento intenso de las vías de comunicación; el uso racional de los recursos naturales; y la transformación de la economía ribereña, de una de subsistencia a una de mercado capitalista (caso de Jenaro Herrera y Marichín), como objetivos explícitos o implícitos de estas colonizaciones no han sido logrados, como lo demuestran fácilmente la escasa población asentada, las altas tasas de deserción y las pequeñas áreas trabajadas en comparación con las adjudicadas, como también lo demuestran la desorganización de los asentamientos humanos y la prevalencia de las bajas condiciones de vida y de trabajo, equiparables con las de los colonizadores espontáneos.

El fracaso de estas colonizaciones encuentra explicación en una serie de factores que actúan en conjunto o separadamente. Entre ellos son de mencionar la ausencia de una política coherente y decidida, no obstante el parlamento oficial; la inapárente localización en relación con centros importantes de demanda y consiguientemente, la baja rentabilidad de las actividades; el aislamiento y falta de engarzamiento a comprensivos planes de desarrollo rural y regional; la utilización de exiguos recursos, por ejemplo, en comparación con los que se destinan para la creación de un puesto de trabajo en la industria; la orientación casi unívoca de la actividad económica propuesta (o agricultura o ganadería a ambas), sin un sentido de aprovechamiento integral e integrado de los recursos; el lento establecimiento de las infraestructuras de servicios (viviendas, escuelas, postas médicas, etc.) y de comunicación interna y externa; la ausencia de una política crediticia diferenciada, en función de la especial naturaleza y circunstancias colonizadoras; la ausencia, ineficacia o aleatoriedad de la

asistencia técnica, en lo que a manejo de los suelos y de los cultivos a practicarse se refieren; la adjudicación individual de las parcelas en un medio donde las exigencias de los cultivos son muy rigurosas; y, el desconocimiento del hombre que se pretende como colonizador.

b. *Planificación*

Lo anterior, en mucho es la expresión de la ausencia de una planificación medianamente aceptable. Pues, debemos



La comunicación en la selva está, casi siempre, referida al tránsito por los ríos, por algo ellos son "los caminos que andan". La colonización debe contar con los ríos para asegurar su hasta ahora relativo éxito.

Grabado cortesía "The Lima Times"

entender que la planificación en síntesis es sobre todo un proceso de previsiones sustentado fundamentalmente en el conocimiento que la investigación global y sectorial provee en relación con la potencialidad de los recursos naturales y humanos, con la capacidad institucional y con la organización existentes y también respecto a los factores positivos y negativos y con las tendencias en relación a la realidad concreta observada, para, a partir de ellos y en concordancia con los lineamientos de política, derivar determinada imagen-objetivo, expresión de los objetivos y metas a corto y mediano plazo; los cuales se concretan finalmente en sendos planes y programas sectoriales sujetos al control cotidiano y a la evaluación periódica en el curso de su ejecución, para, si es necesario, efectuar los ajustes convenientes.

Aspectos que están ausentes en estos proyectos colonizadores. Los conocimientos sobre los cuales se sustentan son sumamente endebles, en más de los casos meros reconocimientos de las disponibilidades de tierras y de su declarada aptitud agropecuaria, omitiéndose, por ejemplo, los centros con los que han de interaccionar y el tipo de hombre considerado como actor de estas colonizaciones. Los objetivos, planteados en realidad cuando los proyectos están en ejecución, son de carácter tan general como: "asentar x familias", "elevar los niveles de vida", "ampliar la frontera agrícola". Las metas igualmente son sumamente generales, pues, aparte del número de familias a asentarse y las obras físicas a realizarse, no son cuantificadas, de lo que resulta que el control y la evaluación sean empresas prácticamente imposibles, por la ausencia de los necesarios términos de referencia. El diseño de los asentamientos, en relación a los servicios y unidades básicas, a las infraestructuras vecinales, a los asentamientos urbanos y rurales existentes y a las parcelaciones tampoco son precisados. La evaluación que se realiza es completamente aleatoria, únicamente cuando el "proyecto no camina" y sí, también por azar, resulta una buena evaluación, las medidas recomendadas no son tomadas en cuenta.

### c. Origen de los proyectos

La ausencia de precisos lineamientos de política de ocupación del territorio o de desarrollo rural, entendido en su amplia y comprensiva dimensión, como respuesta a determinada problemática local, regional y/o nacional, se traduce, a no dudarlo en la dispersión de los proyectos y en el aislamiento en relación a determinados centros importantes de demanda, lo que los condena en más de los casos al fracaso económico. Cualquiera sea el caso, el establecimiento de es-

tos proyectos están determinados por la disponibilidad de reservas estatales de tierras; por la existencia de carreteras o en estado de construcción; en algunos casos, por la existencia de algún ligero estudio; y, en otros casos, por la asistencia técnica y financiera internacional ofrecida.

El establecimiento de Pichari se origina en la presencia de una reserva estatal para fines declarados de colonización y en la cercanía física a un terminal carretero (San Francisco); Tingo María, en la necesidad de ordenar la caótica ocupación de tierras por elementos que trabajaban en la construcción de la carretera a Pucallpa; Jenaro Herrera, raramente, en un contacto entre el Embajador Suizo de entonces que visita Iquitos y el fundador del pueblo del mismo nombre, ofreciendo aquél la asistencia técnica y financiera de la COTESU (Cooperación Técnica Suiza); Marichín, en las inundaciones del Amazonas en 1972, de las cuales resultan damnificados una serie de elementos ribereños; y, Saispampa en un seminario organizado por la Sais Tupac Amaru con el objeto de determinar alternativas de inversión de sus utilidades resultantes de sus campañas ganaderas anuales.

#### d. Los modelos de asentamientos

El asentamiento lineal en parcelas familiares delimitadas cartográficamente a lo largo de los caminos de penetración secundaria, excepto en Saispampa, es el modelo predominante en estas colonizaciones.

En Tingo María, además se encuentra un tipo de asentamiento nucleado correspondientes a las seis cooperativas agrarias de producción existentes, cada una con un centro de servicios de diverso grado de desarrollo. Las adjudicaciones familiares, en algunos casos, se complementan con una parcela asociativa adjudicada a todo el grupo. Los centros de servicios por lo regular están alejados de los antiguos centros poblados, a los que los pobladores acuden normalmente para cumplir asuntos comerciales, administrativos y hasta religiosos, viéndose ahora obligados a desviarse hacia esos centros de servicios cuando tienen que tratar cuestiones relacionadas con la actividad agropecuaria que realizan, pero en la práctica, ello constituye un factor que los aleja de la asistencia técnica que podrían recibir.

En Pichari, Marichín y Jenaro Herrera no existen realmente centros de servicios especiales para los colonizadores, sino que en alguna medida están constituidos por los poblados antiguos de sus cercanías. En Saispampa, los colonos radican en dos campamentos desde los cuales desarrollan todos sus quehaceres.

La adjudicación individual predominante no resulta el más adecuado como para desarrollar actividades variadas ni para el trabajo rápido que exigen los cultivos, para evitar sean ganados por la lujuriente vegetación. Esto no significa que en las cooperativas agrarias de producción que cuentan con una sola gran parcela esos dos problemas se hayan resuelto, sino que muestran todos los defectos presentes en las parcelas individuales, pero en estos casos se deben a otros factores, como los relacionados con el heterogéneo origen de sus componentes, la ausencia de servicios básicos, la falta o inadecuación de la asistencia técnica y crediticia y la organización propuesta para las mismas.

En general, es de anotar que los servicios, en materia educativa, sanitaria y recreativa de los que pueden disponer los colonizadores son completamente insuficiente e inapropiados, lo que actúa como un poderoso factor en la anotada deserción.

#### e. Agricultura

El sustento económico planteado para estas colonizaciones, excepto en el caso de Marichín, es la actividad agrícola, la cual hasta ahora no ha permitido elevar las condiciones de vida ni contribuir sustancialmente a una mayor producción regional. Son varios los factores que explican el por qué de esta situación.

El desconocimiento de la distribución y de las características de los suelos (capacidad-fertilidad) y de las técnicas apropiadas de manejo, conduce al planteamiento de cédulas de cultivo inconvenientes y en parte, a la mecanización en la preparación de los terrenos, significando para el colonizador la pérdida de tiempo y, en no pocos casos, al endeudamiento. El primero se traduce en el planteamiento de cultivos exóticos, como el caucho (semillas de otras latitudes), la soya, el marañón y la palma africana (no referida en este caso a las plantaciones que conduce Emdepalma con un criterio de plantación colonial), como cultivos iniciales, que luego son abandonadas para dedicarse a los cultivos tradicionales (plátanos, yuca, maíz, arroz); y el segundo, lleva al tractor, con lo que se inutilizan apreciables extensiones de terrenos, al mezclarse las delgadas capas arables con el subsuelo arcilloso. La escasa información de la que se dispone (apenas algunos reconocimientos o estudios semidetallados de los suelos, a gran escala) y que no permiten percibir la gran variabilidad de los mismos al iniciarse las lotizaciones cartográficas, se revela en el hecho de que los colonos cuentan como menores cantidades de tierras agrícolas de las asig-

nadas y también, cuando al aperturar los bosques se encuentran con un terreno pedregoso o con uno de capas arables sumamente delgadas que no valen el esfuerzo realizado.

La asistencia técnica inadecuada e insuficiente, en la medida que son escasos los recursos humanos, materiales y financieros destinados, sobre todo si se tiene en cuenta que los colonizadores desconocen los nuevos cultivos propuestos y en otros casos, los cultivos de selva, es un factor de indudable gravitación para los bajos rendimientos. A ello se suma, lo mismo que cuando se trata de la ganadería, las dificultades para conseguir los préstamos que brinda el, ahora, Banco Agrario del Perú y también las que se presentan en la apropiación de las partidas de los préstamos aprobados, lo que se resuelve en menores áreas trabajadas o en una atención inadecuada a los cultivos.

La baja rentabilidad de éstos, debido a una serie de causas, como la baja productividad, la ausencia o las dificultades que presentan las vías de comunicación a los lugares de acopio, los precios generalmente por debajo de los costos de producción y la lejanía a los centros importantes de consumo, constituye otro factor importante en el escaso desarrollo agrícola.

#### f. Ganadería

La ganadería en estas colonizaciones, excepto en Marichín, en más de los casos aparece asociada a la agricultura o como una actividad substitutoria a ésta frente a su fracaso, como en Tingo María. Para el caso de Marichín, es la única actividad que se desarrolla. Cualquiera sea la forma como se implanta, en su desarrollo pueden observarse un conjunto de aspectos que explican, también su escaso éxito, por lo menos hasta ahora.

La tecnología de crianza más se asemeja a la que se utiliza en los países templados y en las áreas de amplias praderas naturales. El ganado, exclusivamente de vacunos, pasta libremente en las praderas cultivadas con pastos alienígenos, con rechazo gratuito de los pastos nativos; el pastoreo libre destruye rápidamente los delgados suelos, por lo que constantemente tienen que abrirse nuevos espacios del bosque, con lo que la actividad se convierte en una de tipo ciertamente itinerante. Los animales, introducidos sin un conocimiento adecuado previo, son variados (Brown Swiss, Holstein, Cebú, Criollo), dependiendo de las disponibilidades en vientres y reproductores, llegados generalmente en pobres condiciones sanitarias, por el largo viaje a que están sometidos,



muriendo muchos de ellos al entramparse en los pastizales recién preparados, con perjuicio de los colonos. La asistencia técnica es inadecuada e insuficiente, así en Tingo María en 1974 había únicamente un médico veterinario para cubrir un área de 1,200 kilómetros cuadrados. Las demoras en la consecución de préstamos impide que los colonos adquieran un ganado en número y calidad concordantes con los planes de explotación, debido sencillamente a la fluctuación de los precios.

Por otra parte, la ganadería es una actividad de larga maduración, 7-8 años, período en el cual el colono, como en Marichín, carece de ingresos para su subsistencia, lo que lo induce a la desertión. A ello se agrega el hecho de ser una actividad extensiva y poco rentable, como juzgan muchos técnicos, agravado por la lejanía a los centros de consumo y por los inadecuados canales de comercialización, que no benefician al productor sino a los intermediarios.

#### g. *Actividad forestal*

La actividad forestal, partiendo de que, no obstante la pobreza de los bosques amazónicos, la explotación de las maderas comerciables pueden proporcionar buenos ingresos a los colonizadores en la fase de su asentamiento y más adelante como actividad complementaria a la agricultura, a la ganadería o a ambas, no es tomada en cuenta.

Los bosques, como consecuencia resultan un estorbo en el deseo de implantar prácticamente en forma unívoca o la agricultura o la ganadería, sin importar que existan árboles de valor comercial conocido o están situados en las áreas verdaderamente de protección, pues, sólo recientemente se viene realizando trabajos de clasificación de los suelos según su capacidad de uso mayor.

Incluso, el aprovechamiento de la madera para fines de construcción de viviendas está restringido, utilizándose materiales denominados nobles (ladrillo, fierro y cemento). Este extremo de uso irracional del recurso haría que los primeros campamentos colonizadores de Tingo María y Pichari fueran construídos en parte con pino oregón importado. De esta manera se ha destruído, a no dudarlo, miles de metros cúbicos de madera comercial, los cuales dentro de una perspectiva de su aprovechamiento racional hubieran rendido buenos dividendos a los colonizadores, como soporte económico de su empresa, sin depender totalmente de los créditos.

#### h. Los colonizadores

Los colonizadores son reclutados sin otros criterios que los que emanan de la ley para ser adjudicatario de una parcela; otros criterios más acordes con los objetivos y naturaleza de estos proyectos están totalmente ausentes. Esto se traduce en una total heterogeneidad de los mismos, en cuanto edad, educación, estado civil, actividad anterior a su llegada, etc., lo que actúa como un factor de honda repercusión en el proceso de integración social y en el mayor costo de los proyectos, a más de que es una fuente de tensiones y conflictos generacionales o de origen, que actúan como catalizadores de las altas tasas de deserción.

### 3. UNA NUEVA ALTERNATIVA DE COLONIZACION

Ante un territorio selvático desmistificado y ante el evidente fracaso de los esfuerzos de colonización dirigida, en la forma como se han llevado a cabo hasta ahora, surge la necesidad de buscar y ensayar nuevas alternativas, como la que propone la Dirección General de Forestal y Fauna del Ministerio de Agricultura, la cual recoge las experiencias precisamente de estas colonizaciones, las prácticas ensayadas en otras latitudes y lo que los grupos nativos pueden enseñar. Alternativa, lógicamente de difícil aplicación, dado la persistencia de determinados estereotipos e intereses creados y el conservadorismo siempre latente.

#### a. *Planificación y reordenamiento espacial*

El conocimiento profundo de la realidad de cada espacio que se pretende aprovechar y transformar, logrado mediante el esfuerzo mancomunado de las varias disciplinas del ambiente y de la cultura y de los especialistas de cada rama de actividad económica, debe ser el único sustento de una planificación regional, microrregional y sectorial, permitiendo evitar las improvisaciones tan rutinarias en este país.

Ese conocimiento permitirá plantear, en términos amplios y comprensivos, objetivos y metas de largo, mediano y corto alcance; seleccionar las estrategias más adecuadas; trazar los planes, proyectos y programas susceptibles de ser desarrollados plenamente; tomar las previsiones necesarias respecto a los elementos que se intenta asentar o reasentar; seleccionar modelos y experimentarlos sin prisa y buscar alternativas que realmente favorezcan al país, más allá de las modas o de las exigencias de los países metropolitanos.

El panorama sobre el cual se pretende actuar nos muestra dos realidades, la de las dispersas poblaciones ribereñas y otros grupos ya asentados y la de las poblaciones andinas que van fluyendo incesantemente desde sus habitat originales, o luego de una desesperanzada estancia en las ciudades, a medida que se agudizan sus problemás.

En relación con las primeras, será preciso en alguna medida su reagrupamiento en centros poblados capaces de brindarles a bajo costo, por ejemplo, los servicios básicos de los cuales generalmente carecen, al mismo tiempo que se constituyan en la base de la transformación de su economía y de su sociedad, en ligazón funcional a centros urbanos de mayor tamaño y desarrollo. Posibilidad única como garantía del mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo y de la disminución de los desniveles entre la ciudad y el campo; además que permite una optimización en el uso de las infraestructuras urbanas y, por consiguiente, un menor costo de desarrollo.

En relación con los elementos que van llegando especialmente a la selva alta, será necesario la adopción de medidas de emergencia tendentes a evitar la ocupación desordenada e indiscriminada de las áreas que ellos mismos consideran susceptibles de aprovechamiento agrícola y paralelamente, iniciar los estudios y la planificación correspondientes a las áreas que pronto serán cubiertas por las carreteras en construcción y trazadas sin plan alguno de desarrollo económico y social. Por otra parte, será menester iniciar verdaderas acciones de desarrollo rural-urbano en las fuentes de estos flujos colonizadores, pues una inteligente utilización de los recursos existentes en ellas puede permitir disminuir la presión demográfica sobre la tierra y aumentar y diversificar las capacidades de empleo.

#### b. *Asentamientos rurales*

Los asentamientos que se propongan, tanto para la población lugareña como para la migrante, deberán sustentar su desarrollo económico y social en el aprovechamiento racional e integral de todos los recursos. Para ello, es indispensable hacerlos beneficiarios de amplios espacios que permitan precisamente ese tipo de desarrollo, en el que están presentes las actividades agrícolas, ganaderas, forestales, piscícolas (pesca y piscicultura), caza y recolección, e, inclusive, la explotación del paisaje para fines turísticos y deportivos para la gente que puede permitirse esas formas de divertimento.

Las actividades de producción y extractivas del primer momento y desarrolladas dentro de esos límites, más adelan-

te deberán orientarse hacia una integración de tipo vertical, en lo que a industrialización o transformación primaria, transporte y comercialización se refieren, para evitar o disminuir que el plusvalor enriquezca a quienes no intervienen en el proceso productivo, pero, sí obtienen los mayores beneficios de su intermediación entre los productores y los consumidores, rompiéndose de esta manera las relaciones tradicionales entre la ciudad y el campo.

Es de anotar que el aprovechamiento racional e integral de los recursos sólo será posible sobre la base de un conocimiento adecuado de los suelos, de la floresta y de los otros recursos, excluyéndose cualquier consideración de orden político, económico o administrativo que trate de utilizar las áreas ecológicamente inaptas.

La parcelación individual, tal como ha venido realizándose, demuestra no ser la más adecuada para la ocupación y desarrollo de la selva y tampoco para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los colonizadores, resultando como única respuesta viable el trabajo asociativo, que permite el desarrollo de actividades en forma integral e integrada en amplios espacios; el establecimiento de servicios a bajo costo; una mayor facilidad de adaptación social al medio; una más fácil organización y capacitación de los asentados; y, por último, lograr mejores e igualitarios ingresos para sus miembros. Alguien decía: "Aquí se impone el modelo socialista no por consideraciones políticas sino por exigencias ambientales".

### c. *Agricultura y ganadería*

El desarrollo de estas actividades es permisible únicamente en los espacios ecológicamente aptos, abandonándose la idea de que la selva es la futura despensa del país, en razón de que tal percepción conduce al uso de tierras inaptas, a una dependencia campo-ciudad y al establecimiento de economías de enclave.

La selva verdaderamente puede producir alimentos para atender las necesidades de una población superior a la que actualmente existe, sin tratar de forzarla con fines de cubrir la demanda del resto del país; aquella posibilidad radica en la incrementación de la productividad de los terrenos principalmente aluviales. Por otra parte, es factible desarrollar una horticultura que puede dar buenos dividendos, a más de atender las necesidades de los poblados y ciudades existentes que ahora se proveen de la producción de fuera de la región.

La actividad agropecuaria debe evitar las prácticas nocivas hasta ahora observadas, aplicándose técnicas experi-

mentadas y conocidas, como las rotaciones agro-forestales; la ganadería bovina intensiva, con posible utilización del follaje forestal y de la hidrólisis de madera para su alimentación; el cultivo en varios estratos territoriales aéreos (palmeras-frutales-hortalizas, etc.); el cultivo intensivo de barreales y playas; la crianza de porcinos y aves domésticas; la domesticación y crianza de algunos animales, como el ronsoco (*Hidrochoerus hydrochaeris*), interesante por su carne y cuero; el desarrollo de cultivos industriales, como la palma aceitera y las fibras, que pueden reemplazar con ventaja a los productos de fibras plásticas que ahora utilizamos insensatamente.

#### d. *Actividad forestal y otras*

Los bosques pueden brindar a los colonizadores un permanente sustento económico, pues, no solamente es capaz de proporcionar maderas sino también otros productos, como las resinas de uso variado, plantas medicinales de uso probado, frutos silvestres, palmeras aceiteras, etc., además que la transformación de los mismos pueden ser fuentes de trabajo para otros colonizadores o para los hijos de éstos. Para que ello sea posible es menester un adecuado uso de los mismos, e inclusive, su recuperación cuando han sido degradados por la práctica de la agricultura migratoria y por el aprovechamiento extractivo irracional, buscando no solamente aumentar su productividad sino también la reconstitución o el menor daño de los ecosistemas naturales. Los inventarios forestales y los concienzudos estudios de suelos constituyen la base para el racional aprovechamiento de estos frágiles ecosistemas.

Los ríos y las cochas brindan, además de alimentos, la posibilidad de desarrollar actividad lucrativas, como la piscicultura. La crianza de cocodrilos, de monos para laboratorios y de búfalos de agua son otras posibilidades que la floresta ofrece para una actividad permanente y rentable.

#### e. *Administración pública*

El desarrollo de todas estas posibilidades llevan consigo la necesidad de modificar la serie de creencias y actitudes que priman en la administración pública. El cambio del criterio de rentabilidad económica por una de rentabilidad social y de la creencia de que la selva constituye un campo donde puede extenderse la frontera agrícola hasta límites insospechados y el fortalecimiento de la actividad forestal como sustento económico, son fundamentales en esta nueva alternativa de ocupación y aprovechamiento del recurso selvático.

La investigación científica y tecnológica en todos los campos constituye un sustento cada vez mayor para la formación de nuevos cuadros con mentalidad alerta y transformadora.

En apoyo a lo anterior es necesario cambiar algunos otros aspectos de la administración pública para incrementar su eficiencia. El aumento de los equipos de profesionales y técnicos y la disminución de los cuadros puramente administrados, la agilización de sus procedimientos, el pago de salarios adecuados y el establecimiento de los mínimos servicios educativos, sanitarios y habitacionales, permitirían a los trabajadores de este sector desarrollar una labor si no placentera, tolerable.

### BIBLIOGRAFIA

**ALBERTS, Joop**

1976 El proceso de urbanización y las políticas de redistribución espacial de la población, **Seminario FAO-CIDA sobre Ocupación Forestal en América Latina: 37-50.** Roma, FAO.

**DOUROJEANNI, Marc**

1976 Una nueva estrategia para el desarrollo de la Amazonía Peruana, **Seminario FAO-CIDA sobre Ocupación Forestal en América Latina: 75-94.** Roma, FAO.

**MARTÍNEZ, Héctor**

1969 Las migraciones internas en el Perú. Caracas, Monte Avila Editores.

1976 Las colonizaciones selváticas dirigidas en el Perú (Versión preliminar). Lima, CEPD, (252 pág., mimeo).

1977 El saqueo y la destrucción de los ecosistemas selváticos del Perú, **Amazonía Peruana**, No. 2: 7-28. Lima, CAAAP.

**DGFF**

1977 Vademecum Forestal. Lima, Ministerio de Agricultura.

**MURO CASTRO, José del Carmen**

1977 Los suelos base del desarrollo rural. Lima, Ministerio de Agricultura, (12 pág., mimeo).

**ONERN**

1977 Mapa Ecológico - Guía Descriptiva. Lima, (156 pág., mimeo).

**PULGAR VIDAL, Javier**

s/f Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales (Setima edición). Lima, Editorial Universo, (256 pág. ).

**QUINTANILLA, Jorge; TELLO V., Griselda**

1974 El empleo en el Oriente. Lima, Ministerio de Trabajo, (62 pág., mimeo).

**ZAMORA JIMENO, Carlos**

1974 Los suelos de las tierras bajas del Perú. Lima, ONERN, (20 pág., mimeo).